

LA "FUNCION" DOCENTE DE LA BIBLIOTECA Y DEL BIBLIOTECARIO EN EL CONTEXTO ACADEMICO UNIVERSITARIO: UNA CUESTION DE PRINCIPIOS.*

Mtra. Susana Sander**

Considerando que toda función es el cumplimiento de una finalidad, ponemos a discusión, en este trabajo, el horizonte de soluciones que damos al problema: ¿Cuál es la finalidad y naturaleza propia de la Biblioteca Universitaria, del Bibliotecario y de la Universidad?. Establecemos que, por su origen y fundamentos, la biblioteca y el bibliotecario tienen la finalidad de formar al hombre para la comunidad. Finalidad que se recalifica a un nivel superior en la biblioteca universitaria como condición de posibilidad necesaria para la fundación de la academia; la cual, como primera universidad, establece los principios universales en que se funda la comunidad humana y su finalidad formadora del hombre integral universal. Este contenido esencial de la cultura griega, es el valor que se traslada a Alejandría, a los monasterios medievales y a las primeras universidades occidentales.

Señalamos, posteriormente, cómo el origen y desarrollo del capitalismo diversifica internamente a las universidades por escuelas y facultades, como efecto reflejo, a los Estados-Nación; hasta llegar a las universidades actuales que se debaten en el conflicto entre cultura-nación, al igual que sus bibliotecas diversificadas.

Concluimos sobre la finalidad educativa expresada en la presencia de la biblioteca universitaria, y la responsabilidad educativa que le compete al bibliotecario de la Universidad, bajo su compleja especialización, en la formación del ser humano de su comunidad.

* Ponencia presentada al 2o. Taller de Bibliotecas Universitarias de América Latina y el Caribe. La Habana, Cuba, Marzo 24-31 de 1991.

** Investigadora del Centro Universitario de Investigaciones Bibliotecológicas, UNAM. México.

INTRODUCCION

La literatura bibliotecológica suele comprender a la función docente del bibliotecario, dentro de la cada vez más amplia gama de funciones especializadas que derivan de las funciones categoriales de la biblioteca.

Esta función docente -que no se le otorga a la biblioteca- normalmente se le reduce o interpreta como: orientar a estudiantes, maestros, investigadores y personal administrativo en la búsqueda de información, manejo de fuentes y uso de la biblioteca; el cumplimiento eficiente de sus funciones de apoyar programas de docencia e investigación universitaria o, de acuerdo con Shera: "...ser mediador entre los especialistas, si está dispuesto a ser un enciclopedista o generalista sumamente instruído".¹

Sin embargo, toda función es el cumplimiento de una finalidad. Por ello, es necesario preguntarnos: ¿Cuál es la finalidad y naturaleza propia de la biblioteca universitaria? ¿Cuál es la finalidad del bibliotecario en dicha biblioteca? ¿Qué relación tiene su finalidad con la universidad? Intentaremos en este pequeño trabajo abordar esta problemática y proponer algunos horizontes para su discusión a través de un somero análisis histórico-filosófico, con el propósito de ver si, en la fundación de estas instancias académicas, se encuentran presentes sus fundamentos.

DE LA BIBLIOTECA

Los últimos datos históricos encontrados², muestran que el origen de la biblioteca se debió a las necesidades de enseñanza de los primeros docentes-escritas sumerios, quienes se preocuparon de reunir, junto a los archivos contables de los sacerdotes, un conjunto de medios formativos para los jóvenes de su comunidad; medios que fueron diversificándose para satisfacer, con su servicio, el ideal educativo convirtiendo a la biblioteca en centro de conocimientos comunitarios, organizados y puestos en servicio por la actividad consciente y responsable de sus escritas de mantener activa a la comunidad.

Las características básicas de las bibliotecas persas, judías, babilónicas, etc., en identidad con las sumerias, nos permiten afirmar que las bibliotecas no tuvieron, ni tienen, como función última o finalidad, la conservación y preservación de la cultura, sino su actualización dinámica formativa del ser humano, del ideal al que aspiraban; y que el bibliotecario, antes de ser un

mediador pasivo, subordinado a dichas bibliotecas, era esencialmente activo y consciente de su finalidad formadora de la comunidad.

LA BIBLIOTECA UNIVERSITARIA

El florecimiento de las escuelas filosóficas, de la Grecia del siglo V.A.C., determina la necesidad comunitaria de estudios superiores que no satisficjan los sofistas, por el carácter comercial que imprimían a sus enseñanzas. Por ello Platón funda la Academia, es decir, congrega en un lugar tranquilo a un conjunto de amantes del saber para estudiar y dialogar sobre los principios universales del ser y el conocer, estableciendo entre ellos lazos afectivos y no mercantiles. Esta congregación no hubiera sido académica -sino familiar o religiosa- si dicho lugar no hubiera estado integrado con la donación de colecciones, la compra de obras y, principalmente, por los escritos del maestro y los alumnos, quienes clasificaron las obras para su servicio, de acuerdo a las áreas del conocimiento que integraban la filosofía o sabiduría. Así, la Academia era la Biblioteca y los hombres que con ella se formaban, cuyas características de buscadores del conocimiento universal determinaban las características universales de los libros.

La finalidad que Platón le asignó a la Academia fue la de formar políticos. Esto significa, y significaba en la Grecia del siglo de oro: hombres de la polis, educadores responsables de su comunidad. Finalidad que no sólo resumía el principio comunitario en que se fundaba la cultura griega o Ciudad-Estado, cuyo fin último era la formación del hombre integral para el beneficio de la comunidad³ sino también, el fundamento de la cultura humana; y con él, la base fundantes de la universidad del mundo occidental en cuanto fuente de cultura universal; puesto que la formación de la polis a la que se refería Platón era la comunidad humana universal. Por ello, la formación del hombre se alcanzaba con la comunicación de los conocimientos universales representados y desarrollados con lo propiamente universal del hombre: la razón humana.

De lo anterior podemos comprender que, la primera universidad occidental se funda, en sentido estricto, en su biblioteca universal; y adquiere significado de universitaria por su finalidad formadora de hombres universales, académicos, con el sentido de responsabilizarse éticamente de la comunidad humana.

En este nivel, la biblioteca patentiza su naturaleza nuclear de conocimientos dinámicos con carácter universal, y concentra significativamente su finali-

dad educativa, pues en ella el bibliotecario es el educador más activo y consciente de su finalidad y autoconsciente de ella y de la comunidad que se beneficiará con su servicio.

DE LA UNIVERSIDAD

La cultura griega había conceptualizado objetivamente el fenómeno de la identidad fundamental entre la diversidad existente de los hombres y había establecido los principios por los cuales dicha identidad era el fundamento de la igualdad entre todos los seres humanos, y en la cual se fundaban todos los valores de la vida humana en cualquier sociedad y de cualquier época.

Ese fue el contenido que Alejandro intentó trasladar a Alejandría al resguardar en su famosa biblioteca una inmensa cantidad de libros, los cuales quedaron, no bajo el cuidado de sus eruditos bibliotecarios, sino como objetos de su actividad filológica, poética, crítica y clasificadora, para mantener su finalidad educativa y activadora de la comunidad. Contenido universal impreso en los libros que se refugió en Bagdad del fanatismo religioso, y a través de sus sabios bibliotecarios latinos mantuvo activa su influencia para el desarrollo de la ciencia y la filosofía que realizaron los árabes.

Valores universales griegos que fueron rescatados del polvo de los monasterios por los monjes bibliotecarios con su actividad analítica, filológica, correctiva y multiplicadora de libros que, reinterpretados a la luz del cristianismo dieron los cimientos de la comunidad cristiana y a través de ellos se mantuvo la inquietud intelectual por la ciencia y la filosofía, que se concretizó en el siglo XII con las universidades que congregaban a libre-pensadores -(como la Academia)- físicos, biólogos, teólogos, astrónomos, juristas, etc., venidos de todas partes del mundo cristiano. Las universidades albergaban todas las corrientes de pensamiento, por lo que conformaban una universidad, una unidad de lo diverso; por sus hombres y por los conocimientos universales que mantenían activos a través de sus colecciones personales y por las bibliotecas catedralicias. Las universidades fundaron en el mismo siglo de su aparición las universidades de París y Oxford entre las más importantes, cuyo núcleo de conocimientos dinámicos estaba conformado por sus bibliotecas generales. Establecimientos que los acontecimientos políticos y, principalmente económicos, deformaron.

El origen y desarrollo del capitalismo, que determinó la formación de los Estados Nacionales llevó a una generalización de las universidades, pero

convirtiéndolas en centros de enseñanza para el fortalecimiento de la nación, al alimentar las "culturas" nacionales autónomas y desarrollar la fuerza de trabajo necesaria para el servicio del Estado; dando origen a la formación profesional y a las distintas facultades. Al respecto nos dice Millares Carlo: "Con la secularización del arte de escribir y la creación de las universidades, prodújose un cambio profundo en la concepción misma del libro, ejecutado no por deber de la disciplina interior, sino en general, por espíritu de lucro..., así como en la

de las bibliotecas, entendida ahora como medio de información y de estudios laicos, y a veces opuesta a la tradición religiosa genuinamente medieval.. el libro deja de ser patrimonio de los centros eclesiásticos de importancia y se desplaza hacia los medios laicos, especialmente los universitarios, las cortes reales y las mansiones de los grandes magnates"⁴.



Por lo anteriormente dicho, no podemos denominar con rigor bibliotecas, a las colecciones de libros que detentaban las cortes y grandes personalidades de la época que, aunque organizadas, habían perdido su carácter comunitario y eran núcleo de conocimientos paralizados, pues, si bien tenían un servicio

restringido a los miembros y amigos de los dueños, la intencionalidad de su uso no era universal. En estas pseudobibliotecas el bibliotecario, con las escrupulosas tareas que le prescribe Bury, no era más que un custodio y catalogador privado.

Por ello, también la biblioteca universitaria deja de ser tal para convertirse en biblioteca de facultad o escuela especializada, es decir, se ha compartamentalizado el conocimiento universal o disuelto, como sucedió en la universidad de Oxford en 1410 cuya biblioteca general fue destruída por la decisión de sus autoridades quienes determinaron que cada colegio tuviera su propia biblioteca. Demolida la biblioteca general. "...sus libros fueron saldados y adquiridos por sastres y encuadernadores".⁵

El Renacimiento, a través de sus humanistas y bibliófilos intenta recuperar el espíritu y el conocimiento universal de los griegos y latinos; pero la revolución científica de los siglos XVI y XVII, que sustituyó el cosmos griego y el mundo cristiano por un universo infinito y diverso, como correspondía a los Estados Nación, y que tenía como ideal educativo hacer crecer al hombre, humanizar el infinito, se enfrentaría a graves crisis económicas y demográficas; lo que no impediría la proliferación de las bibliotecas privadas como signo de importancia cultural que, en última instancia, permitirán recuperar textos griegos y latinos a través de sus más famosos humanistas bibliotecarios como Petrarca y Boccaccio y por los afamados papas y reyes de la época.

El bibliotecario pasó de ser custodio, a ser otra vez erudito al servicio de los dueños de la biblioteca, bajo un proceso de "profesionalización" interno, según lo muestran las cualidades que reivindican para él, el Duque de Urbino y Gabriel Naudé. La concepción pasiva del bibliotecario estaba siendo cada vez más forzada y contrapuesta a sus fundamentos y principios.

En esta época comienza el florecimiento y desarrollo de las bibliotecas nacionales y de las públicas. Su importancia y significación para la formación del hombre, no corresponde a nuestro tema, sin embargo, habría que señalar que ellas estaban asumiendo, en cierto sentido, la finalidad de la biblioteca universitaria.

La desaparición de la unidad europea, unida a la proliferación de las universidades, fundadas más por motivos políticos que culturales, sustituyeron la finalidad propia de la universidad por objetivos y funciones de corto alcance,

que impedían el desarrollo de la ciencia y de las humanidades; aunque sus numerosas bibliotecas de facultades acumularan grandes y valiosas colecciones y donde el bibliotecario reducía su antigua finalidad educativa a los límites y funciones que le imponían las divisiones de la universidad, lo que le exigía un servicio más eficiente debido al crecimiento de sus colecciones, de los estudiantes y del personal docente. Para ello, el bibliotecario selecciona y adquiere obras con saberes útiles a los estudiantes, organiza eficientemente sus colecciones y aplica sistemas de clasificación divididos por facultades y profesiones, etc. Va siendo aislado rápidamente de su comunidad, de la sociedad y de la universidad misma como una totalidad, aunque diversificada; pero luchando por convertirse en todo un profesional.

A principios del siglo XVIII habían aparecido las llamadas sociedades eruditas, que congregaban a grupos espontáneos de intelectuales, filósofos, científicos y artistas; los cuales realizaban investigaciones de alta calidad sobre la ciencia y la filosofía. Estas sociedades, al no tener contacto con las universidades, las ponen en crisis al mostrar que el conocimiento universal, como en el siglo XII, se desarrolla por pensadores libres que comprenden su unificación esencial. Estos pensadores, recorren toda Europa y comunican y enriquecen el conocimiento universal convirtiéndose en verdaderos sabios ambulantes, como Leibniz, Eckar, Descartes, etc.⁶ Ante esto, las universidades son presionadas por las clases dominantes y reformadas hasta volver a ser hegemónicas en el ámbito académico.

Las universidades alemanas, como sistemas casi independientes de la sociedad, se organizan por unidades autónomas y sistemas de seminarios y cubren diferentes propósitos. El corazón está en sus unidades de investigación, con un sistema centralizado de bibliotecas; se muestran superiores al sistema de institución especializada y son tomadas como modelos.

Lo anterior nos permite considerar que las universidades actuales se debaten en la contradicción entre nacionalismo y cultura, puesto que la formación profesional tiene el objetivo de aumentar la capacidad productiva de la nación. Si comprendemos bien las condiciones en que se han desarrollado las dos guerras mundiales y la del Pérsico, nos percataremos que la fuerza destructiva de una nación no es otra cosa que su capacidad productiva. Por ello las universidades y los intelectuales de las sociedades eruditas eran a-nacionales, pues percibían los peligros del nacionalismo antihumanista. Por otro lado, la cultura, desde la primera universidad hasta nuestros días, es formación del

hombre en el sentido de su educación integral, como creador de la vida y de la historia.

Y en esta controversia interna, las universidades cumplen medianamente sus funciones. En las nuestras ésta contradicción se advierte cuando se afirma que: "Los fines de la universidad, según la legislación vigente son conservar, transmitir, difundir o incrementar la cultura. En algunos casos se agregan fines relacionados con la función de la institución en la sociedad y, particularmente, en relación con los intereses regionales".⁷

Lo anterior obliga a preguntarnos ¿qué ha quedado de la finalidad fundante de la biblioteca universitaria y del bibliotecario? ¿Hemos de refugiarnos en el romántico "deber ser"? inalcanzable después de un proceso de 800 años donde lo universal, lo humano y la razón, se han concretizado al nacionalizarse, pero el hombre concreto, real, se ha vuelto un ser abstracto, derivable del sistema social absoluto y deductivo. En él, el bibliotecario, antes de ser humano, ha de ser un profesional, el cual, frente a la especialización creciente -como en toda profesión- que ha roto la comunicación entre los especialistas consigo mismo y con los usuarios (otra abstracción), ha orientado sus esfuerzos intelectuales para lograr una mayor capacidad profesional y dar un servicio más eficaz, es decir, especializado, pues sus funciones son cada vez más complejas por la acumulación creciente de los fondos de la biblioteca, la diversidad de sus contenidos y los nuevos formatos para su impresión. Es más especializado en técnicas de planeación, dirección, selección, conservación, promoción de materiales y contenidos y, principalmente, sí quiere ser realmente eficiente, debe ser experto en todas aquellas nuevas calificaciones que le impone el manejo de las nuevas y cambiantes tecnologías de la información, aunque la dinámica de la demanda de la universidad esté todavía rezagada con relación a dichas tecnologías.

En este contexto, la pregunta sobre los fines que se persiguen con esa eficacia en las funciones, no es audible, pues, como dice Lancaster, ella no es cuantificable, no permite evaluar los servicios bibliotecarios;⁸ aunque sí permita darles un sentido, un significado humano, afirmamos nosotros.

CONCLUSIONES

No podemos admitir que la finalidad educativa del bibliotecario, activadora del conocimiento comunitario universal organizado, que da ser a la

biblioteca y funda la finalidad y acción de la universidad, para la formación integral del ser humano, sea hoy inexistente.

Muy por el contrario, la universidad, aunque diferenciada internamente, como lo está el mundo contemporáneo, es en realidad una comunidad de hombres y conocimientos humanos. Conocimientos cuya diversidad corresponde a las diversas necesidades: del individuo, del ciudadano, del profesional y del ser humano, quien resume las anteriores sin diluirlas. El corazón de estos conocimientos está en sus bibliotecas, impreso y

continuamente transformándose, recualificándose. Por ello la biblioteca, con su sola presencia, activa su capacidad educativa, cumple con la finalidad para la que desde su origen fue creada: hacer presente a la comunidad el valor del conocimiento humano al albergarlo en ella. Y en ella está el bibliotecario dinamizándolo, comunicándolo a su pequeña pero significativa comunidad humana que es la universidad. Actividad formativa que no se pierde por más especializaciones a que se la quiera reducir o encubrir.

La autocomprensión del bibliotecario de su papel educador, no requiere que éste sea pedagogo, o que haga profundos estudios en filosofía y ciencias sociales. A veces, basta con una pregunta límite: ¿Cuál es el sentido último de mi actividad, para qué o para quiénes finalmente actúo? Lo que desencadene esta pregunta, quizá lo lleva a entender que, en la realización de cada una de sus funciones para las que fue enseñado, capacitado o entrenado; en la más rutinaria o rudimentaria de sus tareas, está formando al hombre. El sentido y dirección de esa formación es de su absoluta responsabilidad, en cuanto que él es indefectible e ineludiblemente, también un ser humano.



REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

1. SHERA. J. Bibliotecas. En Enciclopedia de las Ciencias Sociales. Madrid; Aguilar, 1970. p.29.
2. ESCOLAR. H. Historia de las Bibliotecas. Madrid: Fundación Germán Sánchez Ruipérez/Pirámide. p. 15-21.
3. JAEGER. W. Paideia: Los Ideales de la Cultura Griega. México: Fondo de Cultura Económica, 1962. p. 17-26.
4. MILLARES Carlo A. Introducción a la historia del libro y de las bibliotecas. México. Fondo de Cultura Económico. Lengua y Estudios Literarios. p. 328.
5. ESCOLAR. H. Op. Cit. p. 275.
6. DILTHEY. W. Hombre y Mundo en los S. XVI y XVIII. México: Fondo de Cultura Económico, 1978, T. 1, p. 436-468.
7. KING. R. y Rangel Guerra A. Nueve Universidades Mexicanas. México: ANUIES. 1972. p. 6
8. LANCASTER. F.W. Evaluación y Medición de los Servicios Bibliotecarios. México: UNAM. 1983. p. 2-7.